

Por un Día sin Coches sin automóviles

El miércoles 22 de septiembre, un año más, se celebra el Día sin Coches. Sin embargo, a pesar de este nombre, las ciudades españolas seguirán llenas de automóviles. Y ello, en buena medida, porque se ha renunciado a limitar el tráfico de vehículos a motor privados (verdadero núcleo de la campaña) y a organizar la movilidad urbana basándose en el transporte público y en los medios alternativos y no motorizados. Entre tanto, los ciudadanos seguirán sufriendo las consecuencias, en pérdida de salud y calidad de vida, que genera la movilidad basada en el coche.

El Día sin Coches es una convocatoria de ámbito internacional, apoyada desde el año 2000 por la Comisión Europea. En teoría, se plantea como una jornada educativa, en la que se puedan ensayar diferentes formas de organizar la movilidad sin el uso de tanto coche. Pero, a pesar de sus cercanos comienzos, el Día sin Coches ha perdido empuje y contenido en manos de unos gobiernos municipales, pero también autonómicos y central, que en su gran mayoría continúan desarrollando una política de movilidad destinada a favorecer la circulación de coches como principal modo de transporte urbano y metropolitano.

Nada hace pensar que 2010 vaya a suponer un cambio en esta tendencia de declive: renuncia a realizar cortes de tráfico (en las primeras convocatorias resultaba obligatorio cerrar zonas al tráfico para que una ciudad se pudiera apuntar a esta iniciativa, pero ahora es sólo una recomendación), actividades improvisadas y de escasa incidencia, falta de planificación del transporte público o de medidas a favor de peatones y ciclistas, escasa o inexistente implicación de las organizaciones sociales, ausencia de una campaña de información a la ciudadanía... resultan la tónica general en nuestras ciudades. Incluso, como todos los años, hay ciudades que rizan el rizo, trasladando el día sin coches al fin de semana para... no molestar al tráfico.

Es cierto que buena parte de los políticos hablan de movilidad sostenible, pero no es menos verdad que por cada euro que se invierte en movilidad alternativa muchos más se gastan en favorecer el uso del automóvil. El resultado, como demuestran las encuestas de movilidad, es que en nuestras ciudades y zonas metropolitanas cada día utilizamos más el coche y menos el transporte público, si bien en algunos centros urbanos sí se han llevado a cabo políticas de limitación del uso del coche.

Ahí están, por ejemplo, las políticas de construcción de autovías metropolitanas por parte del Ministerio de Fomento y las Comunidades Autónomas, con ligeros recortes o retrasos por la crisis, que junto con las políticas urbanísticas y la falta de planificación territorial vienen animando a que cada día más gente utilice el coche y resida a mayor distancia de su lugar de trabajo, ocio o estudio. Como también resulta clamorosa la falta de actuaciones en sentido positivo, como pueda ser el dedicar en las autovías metropolitanas algún carril en exclusividad al transporte público, algo que sin apenas coste mejoraría enormemente su eficacia.

Ante esta situación, Leptis-Ecologistas en Acción quiere recordar la gravedad de los problemas ambientales que la expansión del automóvil provoca en la ciudad y que también se señalan en la convocatoria de la Semana Europea de la Movilidad de este año, “Movilidad, Salud y Seguridad: Muévete con inteligencia y vive mejor”. Efectivamente, el abuso en la utilización del coche provoca contaminación del aire, ruido, atropellos, sedentarismo, falta de espacio para otros usos de la calle...

Por ello, Leptis-Ecologistas en Acción destaca la importancia de elaborar planes de movilidad sostenible en nuestras ciudades y áreas metropolitanas, realizados con participación ciudadana, que actúen limitando el estacionamiento y circulación de automóviles, al tiempo que refuerzan y mejoran los transportes públicos y dan facilidades para desplazarse a pie y en bicicleta. Y desde luego, hace falta que el Día sin Coches, de verdad, sea un día sin automóviles.